

CONFERENCIAS STUART IX

EL CIELO

Las alegrías de los iluminados trascienden con mucho el estremecimiento de los sentidos glorificados. La contemplación de la belleza celestial y la verdad celeste van mucho más allá que nuestros estándares terrenos de comparación. La claridad instantánea de todo proceso mental, la completa exclusión de error, la inquebrantable serenidad de la visión, la facilidad de abrazar mundos enteros y sistemas en calma, buscando, con una sola mirada el carácter divino y la santidad de todas las verdades presentadas ante la vista,...son palabras rotas que sirven al menos para mostrar que podemos desde ahora intuir acerca de la eterna bienaventuranza. Inteligente relación con los coros angélicos, y la incesante transmisión del divino esplendor a nuestra mente, no se puede pensar en ello sin percibir que los grandes placeres y profundas sensibilidades del mundo intelectual en la tierra, son muy pobres, flacos, insustanciales sombras de la vida inmortal de nuestras mentes allá arriba.

La mera expansión de las facultades del alma y el probable desdoblamiento en ella de nuevas facultades que no se ejercitan en esta tierra de exilio, son placeres que difícilmente podemos imaginar. Haber sido rescatadas de la estrechez, y para siempre; poseer siempre una perfecta conciencia de nuestro ser inmortal, y poder retener esa conciencia de sí misma en la luz de Dios; sentir lo sobrenatural en colaboración de la luz de la gloria, asegurándonos el poder de la contemplación, de tal manera que la alta teología mística puede apenas débilmente imitar. Expansionarse en Dios, fuera de la monotonía de las cosas humanas; estar seguras en los altos vuelos sin ningún sentimiento de debilidad u oportunidad de reacción ¿quién puede pensar por sí misma en las realidades de tal vida.?

¿Qué es todo comparado con una hora de la tierra y las magnificencias del amor celestial? Oh, volver toda nuestra alma hacia Dios nuestras almas que se expanden y glorifican; tener nuestros afectos multiplicados mil veces y luego fortalecidos por la inmortalidad.. la belleza de Dios des-velada ante nosotros; y además fortificada, ser arrebatada por ella en una sublime admiración que no tiene similar en la tierra; ser llevadas por el torrente embriagante del amor, y más aún caer en la más firme adoración; tener un deseo apasionado, pero sin turbación; tener la más desconcertante intensidad, junto con una calma que no es de la tierra; perdernos en Dios y encontrarnos más que nunca a nosotras mismas; amar con entusiasmo y luego ser amada con más entusiasmo, y luego crece nuestro amor más entusiasta todavía, y de nuevo volver a nuestro amor con más ventaja del que nosotras dimos, y luego más y más extático y vuelve más y más a las aguas del amor de Dios que fluyen sobre nosotras y nos llenan hasta la vehemencia de nuestra paz y el vigor de nuestra adoración que llega más allá de lo que podemos imaginar; ¿qué es todo esto sino que nuestras almas viven el éxtasis más inteligente, y no ser despedazada por la fiereza del calor?

Hay veces que en la tierra nuestros corazones han captado el amor de Dios, y es como un relámpago de luz y luego una lágrima y luego dejamos caer todo lo demás. Oh que felices seríamos. Todo el mundo no podría comprar ni siquiera la memoria de esos momentos. Y aún así, cuando pensamos en el cielo, tenemos que reconocer que no sabemos lo que es amar al Señor, nuestro Dios. (P.Faber, “Creador y Criatura”